

Los primeros piquetes de la Argentina Neoliberal: El caso de Cutral Có - Plaza Huincul (1996-1997)

por Lic. Fernando Aguirre

Introducción:

En el presente trabajo nos proponemos indagar en el análisis de uno de los métodos más novedosos que irrumpen en el campo de la lucha de los sectores desocupados en Argentina como es el piquete, forma utilizada para la interrupción del tránsito a través de la ruta que atraviesa la ciudad de Cutral Có en la provincia de Neuquén. Creemos que la causa de los conflictos que llevaron a esta metodología de lucha es la implementación de una serie de políticas económicas enmarcadas en el neoliberalismo que provocan el cierre de industrias y empresas sostenidas y gerenciadas por el Estado Nacional, motivo de graves conflictos entre las fuerzas estatales y los sectores directa e indirectamente afectados por estas políticas. En el primer capítulo analizaremos la aplicación de medidas económicas y políticas implementadas durante el primer gobierno de Carlos Saúl Menem, que impactan en la clase obrera argentina como derivación de las decisiones tomadas desde los organismos internacionales de crédito, más un breve repaso por la privatización de la empresa petrolera estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). En el segundo capítulo describiremos la irrupción de los conflictos con los sectores desocupados en Cutral Có, junto al papel que asumieron los distintos sectores involucrados en los mismos y en el tercer capítulo se analizarán en profundidad las motivaciones, los nuevos métodos de lucha, las formas de organización, el grado de conflictividad, la actitud de los sindicatos y el papel que asumió el Estado en estos conflictos.

Capítulo 1: El avance del neoliberalismo en Argentina

Para poder entender la necesidad que tuvieron los sectores dominantes en Argentina para la implementación de



políticas neoliberales es necesario repasar el estado en que se encontraba parte de la clase obrera en los años previos a la irrupción de las mismas. El Estado de Bienestar en Argentina había logrado constituir con los obreros dependientes del aparato estatal una nueva relación salarial por la cual el salario dejó de ser la

retribución puntual de una tarea. Aseguraba derechos, acceso a prestaciones fuera del trabajo (enfermedades, accidentes, jubilación) y permitía una participación ampliada en la vida social: consumo, vivienda, educación y ocio. La condición obrera seguía ocupando la parte inferior de la escala, pero sí continuaba el crecimiento. El Estado seguía ampliando sus servicios y protecciones, todo el que lo mereciera podría también elevarse: mejoramiento para todos, progreso social y mayor bienestar (Castells: 1997, 154). La aplicación eficaz de las políticas neoliberales solo podía tener éxito si lograba la destrucción de esos “derechos”.

Sostenemos siguiendo a Holloway que el sistema capitalista siempre dependió para su existencia de la subordinación del trabajo, pero a raíz de la crisis mundial del dólar (inconvertibilidad dólar = oro) en 1971 y la crisis del petróleo de 1973 (aumento del precio del crudo por presión de la OPEP) se llevó a un aumento e intensificación constante de esa subordinación para paliar la “crisis”. Esta crisis provoca la irrupción de las nuevas políticas neoliberales que afectan sobre todo el papel que asumía el Estado como árbitro en las relaciones entre el capital y el trabajo, dejando al desnudo la finalidad histórica del Estado como instrumento al servicio del capital. Lo que manifiesta la crisis es la incapacidad por parte del capital de imponer suficientemente la intensificación de la subordinación que la reproducción del capital requiere. Esto suele verse como contracciones económicas, problemas de productividad, como inflación, como caída de la tasa de ganancia, etc (Holloway: 2001, 18 y 19).

Los defensores del neoliberalismo como teoría económica capaz de frenar los costos de la “crisis” sostienen que es el único método que puede optimizar la producción y el consumo para todos los



habitantes del planeta. Se insiste en la necesidad de que cada país se especialice en la producción de bienes y servicios para la que está mejor capacitado (en el caso argentino, volver a la producción de materias primas de carácter agropecuario destinadas al mercado mundial). Además, especula hasta el infinito siguiendo a Emmanuel Tood en el carácter automático de los ajustes del mercado: según la teoría, entre producción y consumo, importaciones y exportaciones se establecen grandes y magníficos equilibrios mediante las fluctuaciones del valor de las monedas nacionales, se describe en definitiva, un mundo ideal perfectamente simétrico en que cada nación ocupa un lugar equivalente y obra en aras del bien común (Tood: 2003, 60), encubriendo la desigualdad inherentes a la dinámica capitalista en cada uno de los países del mundo.

La “globalización”, producto de las políticas neoliberales, consiste en la integración más estrecha entre los países del mundo, producida principalmente por la enorme reducción de los costos de transporte y comunicación y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de capitales, bienes, tecnología y conocimientos a través de las fronteras, pero no del trabajo como factor productivo. Esto se produce en un proceso de librecambio a favor de la producción de tecnología de punta y la expansión del capital financiero impulsado por las corporaciones multinacionales y por las instituciones (FMI, BM) que han fijado y establecido las reglas a seguir por los países periféricos (en nuestro caso Argentina) en la liberación del mercado de capitales y la eliminación de aranceles a los productos importados competitivos, con su secuela de consecuencias económicas, culturales y sociales (Stiglitz: 2002.). Las políticas neoliberales en Argentina tienen su origen en el Rodrigazo del año 1975, pero paulatinamente fueron incrementándose sus secuelas en los gobiernos dictatoriales del llamado “Proceso de Reorganización Nacional” de 1976 a 1983, el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) y especialmente con el gobierno de Carlos

Saúl Menem (1989-1999). Las políticas implementadas durante todo este periodo destruyeron en primer lugar y sistemáticamente las industrias manufactureras de sustitución de importaciones; en segundo lugar eliminaron la inflación con la ley de convertibilidad (Año 1990) de un peso moneda nacional = un dólar estadounidense, y posteriormente, con las privatizaciones de los servicios públicos en manos del Estado (Ferrocariles Argentinos, Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Aerolíneas Argentinas, etc.) a capitales privados tanto nacionales como extranjeros, favorecieron tanto los monopolios como los oligopolios en el control del mercado nacional, con la consecuencia de la desaparición de cientos de miles de puestos de trabajo, la incapacidad de control del mercado por parte del Estado Argentino y la flexibilización del mercado laboral, junto al incremento de la “economía informal”, que corresponde a un proceso por el cual crecen el desempleo y el subempleo, y se pasa de fenómenos de marginación del desarrollo, a fenómenos de exclusión de quienes ya habían alcanzado derechos y seguridad en el campo del trabajo y los servicios. Este panorama nos lleva a la conclusión de que los fenómenos de la pobreza y la desocupación que nos atañen están ligados a la riqueza por relaciones socio-estructurales (por ejemplo, los bajos salarios de los trabajadores no especializados y el incremento de amplios sectores desocupados como ejército de reserva de mano de obra redundan a favor de la acumulación de capital y la riqueza de los empleadores) (Bertaux: 1996, 17).

El caso de la privatización de YPF, la empresa productiva estatal más grande del país, es paradigmático, ya que se trata de la empresa que más contribuyó, y posteriormente perjudicó al desarrollo de Cutral Có como típico pueblo petrolero, dependiente en gran medida de la misma. YPF fue la primera compañía petrolera verticalmente integrada y de propiedad estatal de América Latina. Organizada y conducida por el General Enrique Moscóni, de carácter nacionalista e

industrialista desde su fundación hasta 1930, acentuaría durante el primer gobierno peronista en 1946 sus rasgos fuertemente estatistas (derechos laborales, protección social, bienestar general para el personal) dentro del modelo de Estado de Bienestar (Svampa y Pereyra: 2003, 103). No es casualidad que este ejemplo fuera víctima ideal del ataque de las políticas neoliberales en Argentina, ya que la modalidad de ocupación del territorio circunscripto a YPF no solo involucró la explotación de los recursos energéticos sino que incluyó en todos los casos una extensa red de servicios sociales, recreativos y personales para el personal permanente, que junto a los altos salarios favorecía el desarrollo comercial y de servicios de otros sectores de la población.

Es en el transcurso del primer gobierno de Carlos Menem donde se comienza el proceso de privatización de esta empresa estatal. Uno de los primeros pasos tomados por el gobierno fue el de la capitalización de bonos de la deuda externa, es decir, que los acreedores externos de la Argentina pudieran cambiar bonos por empresas y recursos del Estado Nacional. En el caso de YPF se renovaron los contratos de la época de la dictadura militar (1976-1983) a favor de las empresas privadas, luego se repartieron áreas y zonas no solo a las empresas ya existentes sino también a firmas fantasmas (armadas en los papeles) montadas sólo para acaparar superficie, y dibujando las áreas arbitrariamente en contra de lo que establece el código minero; más tarde se convirtió a YPF en sociedad anónima, dando los pasos sucesivos para una total privatización (Del Grosso: 2003, 173). Las luchas de los trabajadores contra estas políticas son derrotadas. La empresa YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) fue privatizada en 1991. Los métodos para evitar los “efectos negativos” de la privatización, logran evitar por un tiempo la conflictividad social, efectuándose a través de la indemnización de los obreros despedidos, y significando el inicio de emprendimientos donde los mismos pasarían a ser dueños de sus propias

empresas en teoría (Sánchez: 1997, 7).

Capítulo 2: Piquetes en la ruta El caso de Cutral-Có y Plaza Huincul

El objetivo de este capítulo es la reconstrucción de una de las grandes protestas sociales que marcaron un punto de inflexión en las modalidades de reclamo en Argentina, que expresan la incidencia de nuevos elementos significativos, como el piquete y la asamblea, en la lucha contra los sectores dominantes. Esta forma de lucha se convirtió posteriormente en el método ideal de los desocupados para hacer sus reclamos; como están fuera de la producción y no pueden hacer huelga, bloquear la circulación de mercaderías es una forma de incidir en la realidad y hacerse ver (Hacher: 2003, 2).

Las ciudades de Cutral C6 y Plaza Huincul se ubican a 108 kil6metros de la capital provincial, conectadas por la ruta nacional N6 22. Ambas localidades reunían en momentos de los acontecimientos alrededor de 55.000 habitantes; 28.000 considerados activos con aproximadamente 7.900 desocupados (5.500 Cutral C6 y 2.500 Plaza Huincul) (Romero y Adad: 1). El comienzo del conflicto es producto de los efectos posprivatizaci6n de YPF en la regi6n. Una de las mayores expectativas de los pobladores para la reactivaci6n de la economía consistía en desarrollar la industria de fertilizantes derivados del petr6leo, aunque la construcci6n de la planta no iba a significar una oferta importante de puestos de trabajo; s6lo generaría 2000 puestos en la etapa de construcci6n y 150 puestos permanentes para la etapa de producci6n. La provincia debía subsidiar el proyecto con 100 millones de d6lares. Una vez asumido el gobierno, el gobernador Felipe Sapag suspende las negociaciones previas por considerar que la provincia no est1 en condiciones de hacer ese aporte, que implicaba romper de hecho el largo proceso de negociaciones emprendido por la lnea blanca del MPN con esta empresa. El d1a 19 de junio el gobernador anuncia el cese de las negociaciones con Agrium la empresa canadiense y dice que convocar1 a licitaci6n internacional para la construcci6n de la planta. En Cutral C6 y Plaza Huincul, desde una multisectorial conformada a tal efecto, en la FM Radio Victoria se llama a los pobladores a movilizarse contra esta decisi6n y se convoca a reunirse sobre la ruta nacional 22 (Romero y Adad: 2004, 2), esta cont6 desde el principio con el apoyo de la

dirigencia pol1tica opositora, que apost6 fuerte a la obtenci6n de recursos y al debilitamiento de la lnea interna del Movimiento Popular Neuquino, liderada por el gobernador y a la que pertenecían los intendentes de ambas localidades involucradas, estos, presionados por los acontecimientos, debieron adherir ambigüamente a la protesta reviendo su posici6n partidaria desde el d1a 21 de junio (Svampa y Pereyra: 2003, 110). Se constituy6 una federaci6n de piquetes, desde el principal en la Torre Uno donde se n6cleo la dirigencia pol1tica, profesional y econ6mica de la zona hasta los m1s perif6ricos, sostenidos principalmente por j6venes desocupados de las zonas pobres de las ciudades. Se organizan piquetes para impedir la salida de camiones de la destilería de YPF. Se cortan tambi6n la ruta provincial 17 y todos los accesos y salidas de las dos poblaciones. Los manifestantes no dejan salir ni entrar ning6n veh1culo. La modalidad de organizaci6n son los piquetes como medidas de fuerza y las asambleas para la toma de decisiones. A su vez, las medidas son coordinadas por los delegados de los diferentes piquetes (Romero y Adad: 2004, 2).

En los d1as siguientes se produce la primera instancia de negociaci6n con el gobernador, pero la misma dirigencia pol1tica es impedida de cruzar los piquetes y la poblaci6n toma el control de los edificios de las municipalidades, impugnando las representaciones intermedias y exigiendo la presencia del gobernador Sapag en el lugar como 6nico interlocutor. El lunes 24 de junio se movilizan a la regi6n cuatrocientos efectivos de Gendarmería que acompa1arían a la jueza federal Margarita de Argüelles el d1a 25 a la ruta para un eventual desalojo. El d1a 25 se reúnen en la ruta unas 20.000 personas a la espera de la Gendarmería. El primer corte se hallaba a unos cinco kil6metros del ingreso a Plaza Huincul, en donde unos cien piqueteros estaban dispuestos al

enfrentamiento. La Jueza intentaba, seg6n sus palabras:

"... explicar que hab1a venido ah1 porque hab1a que despejar la ruta, porque era una ruta nacional, que ellos tenían todo el derecho de peticionar, pero que hab1a otro derecho constitucional, exactamente igual a 6ste, que estaba violado y que era el de la libre circulaci6n. Entonces yo pens6: "Ac1a no es un grupo, no es una fracci6n de un partido pol1tico, no es un gremio, ac1a hay un pueblo" Primera cuesti6n que no est1 prevista en el delito que yo estaba investigando (...) ellos me respondían: (...) al 6nico que queremos es al gobernador Sapag "El 6nico interlocutor v1lido para ellos era 6l (...) Me acord6 de la Facultad de Derecho, de una figura penal que est1 dentro del t1tulo de sedici6n, que es el motín, y que habla de la asamblea de los pueblos, aqu6l que se constituye en asamblea sin reconocer a sus representantes y pide o actúa por 6l." (Romero y Adad: 2004, 2 y 3)

Ante el problema, la jueza se declara incompetente para resolver la situaci6n. El gobernador Felipe Sapag viaja hacia las localidades, se instala all1 junto a su gabinete durante una semana, cambia la posici6n y el discurso gubernamental, intentando aprovechar pol1ticamente la protesta declarando la emergencia social y econ6mica. En la asamblea se pide la renuncia de los intendentes y el gobernador comienza a recibir insultos y se retira del lugar en momentos que se producían tumultos. Son elegidos delegados piqueteros para negociar, con aprobaci6n del acuerdo por parte de la asamblea. El mi6rcoles se realiza una reuni6n de negociaci6n entre treinta representantes de los piqueteros y Sapag en la que se firma el acta de acuerdo. Ese mismo d1a se aprueba el acuerdo en asamblea sobre la ruta, y se levantan los piquetes con festejos de los pobladores.

En abril de 1997 se reclam6 por promesas consideradas incumplidas, en un levantamiento espont1neo y apol1tico,



que es la mayor movilización popular que registra la historia reciente de Neuquén. Como actores sociales se constituyeron dos nuevas fuerzas autodefinidas como piqueteros, que protagonizaron el primer levantamiento y que luego adoptaron una actitud de “diálogo” frente a la estructura estatal; y fogoneros, grupo más pequeño que asumió durante la segunda “pueblada” una postura de reclamo más intransigente con respecto a la actitud de otros grupos (Colantuono y Vives: 2006, 3).

El conflicto de abril de 1997 se inicia desde el gremio docente, que viene llevando a cabo un plan de lucha contra la Ley Federal de Educación, el cual consiste en una huelga provincial por tiempo indeterminado, movilizaciones y cortes de puente y rutas desde 10 de marzo. El 9 de abril comienza el segundo gran corte de rutas en Cutral Có y Plaza Huinul, que luego se desplaza de los reclamos educativos hacia otras reivindicaciones, principalmente hacia la solicitud de que se cumplan las soluciones prometidas en la anterior pueblada. De esta manera, se unifican en cierta forma las reivindicaciones de la docencia con la exigencia del cumplimiento del acta de junio de 1996 y nuevos reclamos (Romero y Adad: 2004, 3). En este corte nuevamente los jóvenes desocupados de la periferia de estas localidades volvieron a hacerse presentes, aunque fue menos masivo el piquete que en el año anterior. Estos jóvenes “fogoneros” se diferencian de los protagonistas del conflicto de junio de 1996 por considerar que los traicionaron. Estos jóvenes son los que garantizan las barricadas, mantienen el fuego, llevan las caras tapadas y portan gomeras y piedras. Se critica la actitud de los docentes de abandonar la ciudad y quitarle el apoyo al corte de la ruta 22. A medida que se fue desarrollando el conflicto los que permanecían en la ruta se

convirtieron en una fuerza legítima en la toma de decisiones. El día 12 a las 8 de la mañana Gendarmería había desalojado la ruta, y luego avanza hasta Cutral Có y sale de la ruta, donde le correspondía actuar por ser territorio nacional, para penetrar en el barrio popular de “Las 500 Viviendas”, tirando gases lacrimógenos y balas de goma hacia el interior de las casas. Esta situación produce la reacción encolerizada de los pobladores que deciden enfrentarlos y participar activamente en un conflicto que no había arrancado con la masividad del anterior. Cerca de la ruta provincial 17 los enfrentamientos entre la policía y los manifestantes terminan con la muerte de una mujer trabajadora: Teresa Rodríguez.

Es a partir de la represión que la protesta se masifica; el 13 de abril se multiplican los cortes y la participación de la población. Los reclamos principales pasan a ser la liberación de los detenidos, el esclarecimiento de la muerte de Teresa, la continuidad de subsidios y el cumplimiento de los puntos acordados el 26 de junio de 1996. La comisión de representantes de la Asamblea de Cutral Có y Plaza Huinul entrega al gobernador un petitorio que reclama, además de los puntos ya mencionados, el retiro de la Gendarmería, la destitución del comisario de Cutral Có, la suspensión del servicio activo a los oficiales que participaron de la represión, la presentación en el Congreso de un proyecto de Reparación Histórica para Neuquén y la renuncia del ministro de Gobierno. Sapag envía una propuesta que es rechazada en asamblea popular.

El martes 15 se reúne la comisión negociadora de la Asamblea Popular de Cutral Có-Plaza Huinul (con diez integrantes) con Sapag en la ciudad de Neuquén. La comisión invita a participar a concejales. En este sentido, los dirigentes políticos que habían sido

desplazados por las masas en el primer conflicto logran recuperar espacios. El miércoles 16 de abril se consigue la creación de mil quinientos puestos de trabajo, y recurso para las localidades. A cambio de ellos los fogoneros dicen que dejarán pasar a camiones con combustible de la destilería de YPF de Plaza Huinul y con comestibles hacia Cutral Có- Plaza Huinul. En la reunión con el vicegobernador a cargo del ejecutivo se consiguen un alto porcentaje de las reivindicaciones. Esto produce el levantamiento de los cortes de rutas. Entre el 17 y 19 de Abril, momento en el que se levanta definitivamente el corte, la polarización entre los distintos actores comunitarios que se sumaron nuevamente a la pueblada y el grupo de fogoneros comenzó a acentuarse cada vez más. Después de un duro debate en la asamblea se levanta el corte a partir de un acuerdo avalado por la nación y la provincia (Svampa y Pereyra: 2003, 114).

Capítulo 3: Motivaciones, formas de organización, grado de conflictividad y papel del Estado en el conflicto piquetero

En el caso de los piquetes de Cutral Có, es necesario establecer algunas diferencias entre las motivaciones de los sectores involucrados en el conflicto de Junio de 1996 y el de Abril de 1997. Los llamados “piqueteros” del primer conflicto son los representantes de una multisectorial movilizadora en un primer momento contra la decisión de cancelar la licitación para la construcción de una empresa petroquímica que ayudaría a la creación de puestos de trabajo. El apoyo de la dirigencia política opositora a la línea interna del MPN, liderada por el gobernador y a la que pertenecían los intendentes, le da cierta legitimación política al conflicto y se constituye una federación de piquetes en la ruta nacional 22, nucleando desde la dirigencia política, profesional y económica de la zona hasta los jóvenes desocupados de los sectores más empobrecidos de estas ciudades. Después de forzar al gobernador a negociar ciertos puntos ya analizados se levanta este primer piquete. El segundo conflicto tiene como protagonistas principales a los “fogoneros”, que representan justamente a los sectores jóvenes desocupados que no reciben ningún tipo de beneficio de las primeras negociaciones, y que llevan a este conflicto que es impulsado inicialmente por los sindicatos docentes (ATENC-TERA) a un nuevo grado de conflictividad y lucha contra el estado y



sus instituciones, con el saldo de una muerte y fuertes enfrentamientos con Gendarmería. Los sectores involucrados constituidos en asamblea logran llegar posteriormente a un acuerdo con el gobierno provincial, impulsado por los sectores de la dirigencia política, profesional y económica de estas localidades, y después de la promesa de 1300 planes de empleo logran el levantamiento de los piquetes de los fogoneros mas combativos.

Con respecto al papel del Estado es conveniente señalar dos momentos claves en relación con los conflictos. El primer momento es el de una represión casi asistemática por parte de las fuerzas policiales provinciales; y en el segundo un proceso de reorganización del aparato represivo, apartado en muchas oportunidades de los procedimientos legales y conjuntamente con mecanismos de negociación. Desde el Ministerio del Interior el gobierno nacional reorganizó a las fuerzas de seguridad con el fin de hacer más efectiva la acción represiva. Se re-estructuró entonces a la Gendarmería Nacional, que hasta ese momento su principal función era el resguardo de los puestos fronterizos, dotándola de equipamiento y convirtiéndola en la principal fuerza de choque “anti motines” a nivel nacional.

La entrada en funciones de la Gendarmería se relaciona con la llamada “protesta piquetera” en el sentido que el argumento legal para recurrir a esta fuerza fue la “defensa del territorio bajo la órbita del gobierno nacional”; esto es, las rutas nacionales. En este argumento legal buscó el gobierno nacional basar la legitimidad de la acción represiva; argumento que se complementó con la primera versión de lo que hoy es la falacia de la contraposición de derechos: la defensa “legal” de las rutas nacionales para “garantizar” la libertad de circulación. Y se complementó argumentalmente también con la teoría de la manzana podrida: la ilegitimidad de quienes protestan a partir de la distinción de dos clases de ciudadanía. Apelar a “grupos de izquierda” o “intereses políticos de un grupo” comenzó a ser una forma de estigmatizar a sectores de la población que perderían su derecho a manifestar por el solo hecho de tener creencias u opiniones particulares.

Un punto de inflexión en el cambio de estrategia del Estado ante los conflictos fueron los sucesos de Cutral-Co en 1996-1997, en donde por decisión de la Jueza, se negó la competencia de las fuerzas nacionales de Gendarmería para intervenir. Las razones fueron que no se estaba frente al delito de obstaculización de las rutas nacionales sino frente al delito de “sedición” (desconocimiento de los poderes públicos). Este matiz legal impidió una verdadera masacre y barrió conjuntamente la teoría de la manzana podrida (era todo un pueblo, no un sector, quienes encaraban la protesta) y la falacia de la contraposición de derechos. A raíz de tal acontecimiento, el gobierno nacional inauguró una etapa de negociación, que aparece sistematizada a partir de mediados de los noventa con la creación de los Planes Trabajar. Estos planes sirvieron de paliativo frente a condiciones de vida sumamente desfavorables y fundamentalmente como mecanismo de descompresión de la tensión social (Masetti: 2006, 8).

Conclusión:

Creemos que la reciente crisis económica de la Argentina, producto de las políticas neoliberales impuestas por el capitalismo han reconfigurado fuertemente los lazos sociales, políticos y culturales de nuestra sociedad. Sin embargo, y a contramano de las tendencias impuestas por este modelo, han surgido nuevas formas de resistencia que impusieron a los desocupados organizados como los sujetos políticos claves del actual conflicto social en Argentina. La privatización de la empresa petrolera estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) impactó profundamente en las motivaciones que llevaron a los primeros conflictos piqueteros, por ejemplo en el caso de la “reparación histórica” que ambos conflictos asumieron como bandera de lucha reivindicativa pero con distintos grados de organización y conflictividad según los casos. En el caso de Cutral-Có, el papel asumido por el Estado tuvo un rol decisivo, logrando gracias a la escasa organización autónoma tanto de los ex empleados de YPF como de los sectores desocupados, neutralizar la protesta dentro de los marcos institucionales, en este caso de la municipalidad local.

Bibliografía

- Bertaux, Daniel (1996): “Historias de casos de familia como método de investigación de la pobreza”. En Taller, Revista de sociedad, cultura y política. Asociación de estudios de Cultura y Sociedad. Buenos Aires.
- Castells, Robert (1997): “La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado”. Edit. Paidós. Buenos Aires.
- Del Grosso, Leonardo (2001): “La huelga grande. Cutral-Có - La pueblada del 58”. Segunda edición. Argentina.
- Holloway, J. (2001): “Del grito de Rechazo al Grito de Poder: la Centralidad del Trabajo”. En: Cuadernos de Filosofía y Política, U. N. R. Rosario. Argentina.
- Sánchez, Pilar (1997): “El Cutralcozo. La pueblada de Cutral-Có y Plaza Huincul”. Editorial Ágora. Buenos Aires.
- Stiglitz, Joseph E (2002): “El malestar de la globalización”. Edit. Taurus-Pensamiento.
- Svampa, Mariella y Pereyra, Sebastián (2003): “Entre la ruta y el barrio – la experiencia de las organizaciones piqueteras”. Edit. Biblos. Buenos Aires.
- Tood, Emmanuel (2003): “Después del imperio – ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano”. Edit. FOCA. Madrid.

Páginas web

- Colantuono, María Rosa; Vives, Graciela (2006): “Efectos Socioterritoriales del proceso de ajustes en una Provincia Argentina: El caso Neuquén”. www.cyta.com.ar
- Hacher, Sebastián (2003): “Piqueteros: políticos, trabajadores y creativos”. Indymedia Argentina. www.rebellion.org
- Masetti, Astor: “Piqueteros eran los de antes: Sobre las transformaciones en la Protesta Piquetera”. *Laboratorio/n* line. Año VII. número 19. Otoño / Invierno 2006. ISSN: 1515-6370. Instituto de Investigaciones “Gino Germani”. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires - Argentina. <http://laboratorio.fsoc.uba.ar>
- Romero, Fernando Gabriel; Adad, Carolina (UNS) (2004): “Cutral-Có y Plaza Huincul (1996-1997). El sentido de las protestas y su incidencia en el plano nacional”. www.corredordelasideas.org

